

**Cuando el horror se vuelve cotidiano.
Aproximaciones a la vida cotidiana en la dictadura
militar argentina a partir de las producciones audiovisuales del “Programa Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro”.**

When horror becomes daily. Approaches to daily life in the Argentine military dictatorship following the productions of the “Jóvenes y Memoria” Program.

María Soledad Lastra

Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación
Universidad Nacional de La Plata
FLACSO

Resumen

Los debates acerca de las actitudes de la sociedad civil frente a la última dictadura militar argentina oscilan entre la “teoría de los dos demonios” y las que responsabilizan a la sociedad toda. Para superar estas visiones maniqueas analizaremos algunos trabajos académicos relevantes sobre los autoritarismos europeos, con el fin de abordar nuevas perspectivas de interpretación que sean útiles al momento de pensar sobre la relación entre sociedad y dictadura en la bibliografía referida al caso argentino.

Indagaremos las distintas actitudes sociales frente a la dictadura argentina desde los micro-contextos sociales a través de las producciones audiovisuales desarrolladas por los alumnos bonaerenses de nivel secundario realizadas en el Programa “Jóvenes y Memoria Recordamos para el futuro”, propuesta desarrollada por la Comisión Provincial por la Memoria desde el año 2002. La elección de los audiovisuales desarrollados en el marco de este Programa apunta a su carácter testimonial y permite cuestionar la bipolaridad “complicidad-resistencia” en la

que comúnmente suelen caracterizarse las actitudes sociales del período para pensar en una matriz que contiene distintos grises o gamas de acción.

Palabras clave: Dictadura militar - sociedad - vida cotidiana - complicidad - resistencia - silencio - historia local.

Abstract

Debates regarding the attitudes of civil society in the face of the last Argentine military dictatorship alternate between the “theory of two demons” and those which fall into attributing guilt to society as a whole. To overcome these simple visions, we will analyze relevant academic studies about European authoritarianism with the goal of introducing new perspectives of interpretation that may be useful when evaluating the relationship between society and dictatorship in the in the bibliography referring to the Argentine case.

We will investigate the distinct social attitudes regarding the Argentine dictatorship from a social micro-context, through the analysis of selected audio-visual productions developed by secondary school students from the province of Buenos Aires completed in the program “*Jóvenes y Memoria*” (Youth and Memory) since the year 2002. The choice of the videos developed in the framework of this program indicates their testimonial nature and allows for a more complex view of the bipolar “complicity-resistance” model in which the social attitudes of the period tend to be characterized, in order to think in a broader matrix that contains distinct gray areas or ranges of actions.

Key Words: Military dictatorship – society – daily life – complicity – resistance – silence – local history

El presente trabajo forma parte de mi tesis de licenciatura e intenta dar los primeros pasos en torno al tema de la vida cotidiana en la dictadura militar argentina, haciendo hincapié en los comportamientos sociales de la llamada “gente corriente” frente al gobierno de facto. Se intentó cuestionar la polaridad “complicidad-resistencia” en la que comúnmente suelen caracterizarse las actitudes sociales del período para pensar en una matriz que contiene distintas gamas de acción. Para ello, se indagó sobre las distintas investigaciones que analizaron las sociedades autoritarias europeas y la dictadura argentina inaugurada en 1976, con el fin de ponerlas en diálogo e incorporar nuevas miradas y herramientas de análisis para comprender la trama de las actitudes sociales en Argentina en un nivel “micro”.

El lector no hallará aquí respuestas cerradas sobre el tema, por el contrario, el interés de este trabajo consiste en abrir un abanico de interrogantes para la discusión. El trabajo es de carácter exploratorio e intenta reforzar algunos debates que han tomado auge en estos últimos años para destacar otras vetas de interpretación sobre el problema.

Esta investigación ha tomado como estudio de caso las producciones audiovisuales realizadas en el Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” entre los años 2002 y 2005¹, con el objeto de articular la memoria y los relatos recogidos sobre el tema con la historia. El análisis se realizó entonces, partiendo de los estudios académicos sobre las sociedades autoritarias europeas y la sociedad argentina durante la última dictadura militar con el fin de cruzarlos con los relatos testimoniales recogidos por los jóvenes en el marco de este Programa en pos de que nuestro trabajo se alimente con las diversas interpretaciones del tema.

Vida cotidiana y dictadura. Primeros pasos

En nuestro país, el uso de relatos y testimonios de aquellos que vivieron bajo la última dictadura militar (1976-1983), de aquellos que sobrevivieron a la represión y de los que sólo la presenciaron, tuvo sus inicios a partir de la transición democrática con el Juicio a las Juntas y la elaboración del Informe *Nunca Más*² de la Conadep. La memoria se convirtió así en canal privilegiado de transmisión para que las nuevas generaciones “sepan lo que pasó” pero sobre todo, para la lucha por la justicia.

Historia y Memoria transitan en Argentina por momentos diferentes. La primera aparece relegada al desarrollo de la segunda, especialmente en aquellos trabajos que necesitan de los testimonios orales para reconstruir el pasado por las dificultades de acceder a otras fuentes³. El uso de la historia oral va de la mano en nuestro país con el auge de los trabajos que se interrogan por las actitudes de la sociedad civil frente a la dictadura. Esto se enmarca en una tendencia general de la historiografía orientada al estudio de la *Alltagsgeschichte*⁴ o “Historia de la vida cotidiana”. Los debates acerca de las actitudes que se tomaron en los sectores “no protagonistas” o en el micro-contexto social, oscilan entre la imagen de pasividad que les otorga la “teoría de los dos demonios” y las explicaciones que al contrario, caracterizan a la llamada “gente corriente” como cómplices del horror. En el caso de Argentina, Guillermo O’Donnell encabeza este tipo de abordajes en su temprano trabajo *Democracia en la Argentina: Micro y Macro* escrito a prin-

¹ Los audiovisuales seleccionados han sido realizados durante las convocatorias del Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” desde el año 2002 al 2005. Actualmente, dicho Programa se encuentra iniciando su octava convocatoria.

² CONADEP. *Nunca más. (Informe Comisión nacional de desaparición de personas)*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 2003.

³ Sobre todo para los abordajes sobre la vida cotidiana en la dictadura, son escasas las fuentes escritas como cartas personales de la época, registros de manifestaciones públicas de ciudadanos “comunes” o documentos que no hayan sido destruidos por los mismos autores o por las fuerzas de seguridad de la época.

⁴ Nos referimos aquí a la orientación historiográfica iniciada en el Instituto de Historia Contemporánea de Munich dirigido por Martín Brozat desde el año 1973.

cipios del año 1980. El autor explica que durante la dictadura militar argentina no hubo sólo un gobierno brutalmente despótico sino también una sociedad que por esos años fue mucho más autoritaria y represiva que nunca. Es decir, “hubo una sociedad que se patrulló a sí misma: hubo numerosas personas que, sin necesidad “oficial” alguna, simplemente porque querían, porque les parecía bien o porque aceptaban la propuesta de orden que el Régimen les proponía como única alternativa, se ocuparon activamente de ejercer su propio *pathos* autoritario”⁵. La sociedad argentina estaba entonces –según O’Donnell– infantilizada, dividida entre los que tenían derecho a mandar y los que estaban obligados a obedecer. En el análisis, el autor destaca que en los microcontextos de lo social (por ejemplo, en la escuela, el hogar y el trabajo), hubo quienes tomaron el “lugar de mando” a quienes el autor caracteriza como *kapos*⁶.

En este sentido, para O’Donnell, la sociedad argentina se encontraba hacia 1982, impregnada de tendencias escasamente democráticas que hacían posible los desenlaces golpistas. Si bien en su trabajo se destaca el papel del miedo en las prácticas de la sociedad civil como elemento constitutivo de su conducta disciplinada y obediente, asimismo no deja de subrayar que muchas de esas actitudes pudieron ser una manifestación del autoritarismo desarrollado en el nivel microsociedad, como una forma específica de colaboración con el gobierno. Por ello, con el fin de propiciar un clima favorable para la formulación de preguntas más que para la concreción de respuestas acabadas, es que indagaremos a continuación el entramado de la vida diaria bajo la dictadura en nuestra sociedad a partir de las producciones audiovisuales que se han desarrollado en torno a este tema en el marco del Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” de la Comisión Provincial por la Memoria entre los años 2002 y 2005. La propuesta de dicho Programa consiste en que los alumnos de colegios bonaerenses de nivel secundario investiguen durante todo el año escolar acerca del pasado reciente, inscribiendo su trabajo en una mirada local para que una vez concluido, pueda ser transmitido a su comunidad bajo distintos soportes: libros, producciones gráficas (folletos, cartillas, diarios, revistas), ediciones multimedia, murales, obras de teatro o puestas escénicas, muestras fotográficas, documentales en soporte audiovisual o en soporte sonoro. Estas producciones constituyen la fase final del Programa, donde los alumnos elaboran sus conclusiones. Como explica Sandra Raggio, Directora del proyecto, el Programa promueve el desarrollo de una

⁵ GUILLERMO O’DONNELL “Democracia en la Argentina: Micro y Macro”, en OSCAR OSZLAK (comp.), *Proceso, Crisis y Transición democrática*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p. 17.

⁶ GUILLERMO O’DONNELL, 1982, *ibidem*. El autor utiliza el mismo nombre que se le daba a aquellos prisioneros de los campos de concentración nazis, que se identificaban con el agresor y terminaban aplicando ellos también los métodos tendientes a disciplinar a sus co-prisioneros.

“experiencia” que se orienta a transformar la propia subjetividad de los jóvenes para cambiar la forma de percibir el presente, las maneras de comprender a la sociedad y de valorar los hechos⁷.

Siendo el eje central del Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” el tema sobre “Autoritarismo y Democracia”, los alumnos estudian el pasado reciente en la escuela, con un anclaje en lo local. Como explica Raggio, la mirada micro histórica de las investigaciones permite que el protagonista, el testigo, la víctima, el victimario, el cómplice estén al alcance de su mano y puedan ser reconocidos como vecinos, maestros y padres de los alumnos⁸. En este punto cabe destacar que si bien los autores de estas producciones carecen de un conocimiento específico sobre las reglas del oficio historiográfico, los trabajos plantean interrogantes que amplían algunas cuestiones referidas al desarrollo político y social de la época en una escala geográfica más heterogénea sin reducirlo a las experiencias de los grandes centros urbanos. A pesar de la variedad de los proyectos algunos temas permanecen y se repiten en cada convocatoria de este Programa: reconstrucción de episodios locales de represión o de resistencia, biografías de desaparecidos, percepciones desde el presente sobre la dictadura (centralmente la idea de que “acá no pasó nada”), las transformaciones sociales y económicas del período en la comunidad, la guerra de Malvinas y la vida cotidiana bajo el régimen militar.

Abordaremos a continuación aquellas producciones que se elaboraron en el marco de las convocatorias del Programa entre los años 2002 y 2005 y que indagaron sobre el último eje mencionado, intentando ponerlas en diálogo con algunas reflexiones de autores argentinos y europeos que reflexionaron acerca de la polaridad complicidad-resistencia para explicar las actitudes sociales frente a procesos dictatoriales y autoritarios. El propósito es, entonces, abrir nuevas líneas de abordaje o profundizar los debates actuales sobre las actitudes de la sociedad civil, o la llamada “gente corriente”, bajo experiencias traumáticas.

Mirando la cotidianidad en la dictadura desde el Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro”

Nuestro recorrido se inicia con las preguntas centrales desde las que partieron los trabajos que aquí tomamos, para analizar este tema⁹: ¿Cómo era

⁷ RAGGIO, SANDRA. “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula” en *Revista Clio y Asociados*, Universidad Nacional del Litoral, volumen 5, 2004, p.12. Recuperado de la dirección <http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/docs/pensando/ensenanza-pasado-reciente.pdf> el día 14 de noviembre del año 2005.

⁸ SANDRA RAGGIO, 2004. *Ibid.* p. 10

⁹ He seleccionado los siguientes audiovisuales: “Vida cotidiana en Abasto” (E.E.T.N° 4. Abasto, 2003), “Recuerdos Latentes” (E.E.M.N°1.Los Cardales, 2004), “Huellas de la Historia

la vida cotidiana en su comunidad?, ¿cómo impactaba la presencia militar?, ¿cómo convivían la normalidad con el horror? ¿Era real que “no pasaba nada”? Intentando responder a estos interrogantes alumnos y docentes encuentran frecuentemente que en las entrevistas el miedo y el silencio parecían ser costumbre en esa época. Pero también podemos hallar una gama de actitudes que oscilaban entre el apoyo y la resistencia y que, a partir de aquí, trataremos de desarrollar. Para comenzar, tomemos el audiovisual *Recordar sin temor*, elaborado por los alumnos de la E.E.T.N°1 de Coronel Pringles en el año 2002. Coronel Pringles es una pequeña ciudad de aproximadamente 20 mil habitantes, cuya principal actividad es la agrícola ganadera. Los alumnos la definen como un pueblo de mentalidad tradicionalista, renuente a los cambios fácticos o actitudinales y en donde la desconfianza sobre los testimonios de los secuestrados proviene de la gente de clase media y alta.

El audiovisual retoma un tema del que ya no se hablaba en el pueblo pero que fue significativo durante la dictadura: el cese involuntario en la actividad de dos maestras del colegio Sagrado Corazón y el traslado de dos monjas, como resultado de la delación ante las fuerzas de seguridad de sus compañeras de trabajo que habían calificado la actividad de estas personas como “subversiva y sospechosa”. Los alumnos rescatan los relatos de las denunciantes y de las maestras cesanteadas poniendo en juego un conflicto de memorias que hasta el momento parecía desconocerse en la comunidad. En las entrevistas aparecen relatos orgullosos de docentes que confeccionaban las listas de sus compañeras que estaban en contra de las dos hermanas inculminadas, listas que fueron entregadas al Padre Pedro Grande quien debía pasar los nombres al V Cuerpo del Ejército de Bahía Blanca. Cuenta una de las docentes: “le dije, ‘mire Padre, yo le voy a dar el nombre de las seis que estamos definitivamente en contra de las hermanas. Es decir, a menos no tenemos más confianza en ellas [...] Nosotras para prevención queremos que se vayan’”. El testimonio del ex Secretario del Gobierno Municipal en la dictadura, afirma que “muchos de los que ahora se dicen democráticos, fueron entregadores [...] y otros que estaban dentro del Proceso, procedieron con mucha más justicia y menos discriminación que muchos de los que se dicen democráticos”. Para ejemplificar esto, toma el caso del Intendente de la ciudad en el período dictatorial, quien intercedió ante el V Cuerpo del Ejército para que no detuvieran a las hermanas: “Cuando el V Cuerpo se lleva a las monjas, el

Presente” (I.S.F.D N° 36. José C. Paz, 2004), “Vida y Ausencia” (E.E.M. N°1. Smith, 2005), “Miramar, si estoy en tu memoria soy parte de tu historia” (E.E.M.N°1. Miramar, 2005), “Los vecinos del Pozo de Banfield” (Instituto Dr Emilio Lamarca. Lomas de Zamora, 2005). Todas las citas han sido transcripciones textuales de los audiovisuales realizados para en el desarrollo de mi tesis de licenciatura. Los audiovisuales se encuentran en el archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (Área de Educación y enseñanza) en donde pueden ser consultados.

Intendente va al Ejército y les dice ‘por favor, no me baje el Ejército en Pringles, déjeme manejar esta situación a mí’ [...] y también habla con el Obispo de Bahía Blanca y le pide que traslade a las monjas a un lugar pequeño donde no estuvieran bajo la lupa, para salvarlas”. Ante estos episodios de cesantías y expulsiones, el funcionario concluye que “no se manejó como un hecho público. Un buen día las monjas se fueron y un buen día las maestras se quedaron sin el sueldo”.

Uno de los trabajos académicos más polémicos sobre la actitud de los alemanes corrientes bajo el nazismo es el de Robert Gellately¹⁰. Este autor analizó las disposiciones frecuentes que había en la sociedad alemana durante el Régimen nazi a delatar a ciudadanos comunes. Estos actos de delación (que exceden los relacionados con los judíos), son relevantes para el autor en tanto se tengan en cuenta sus consecuencias y no sólo por los motivos egoístas o de complicidad que los generaron. En este sentido, Gellately concluye que las delaciones de la sociedad alemana, sin importar sus motivos, contribuyeron a reforzar el sostenimiento del régimen nazi creando un clima de consenso a pesar de no estar constituido por actos voluntarios de adhesión directa con los objetivos del gobierno.

Volviendo a la investigación de los alumnos de Pringles, y teniendo presente la breve presentación del libro de Gellately, ¿podríamos decir que esta conducta delatora de las docentes puede interpretarse como parte de un entramado de complicidad con la dictadura militar argentina que propició su sostén? Es difícil en este caso definir si las intenciones en la elaboración de la lista responden a un compromiso con el gobierno militar o una cuestión de interés personal donde se ponen en juego motivos privados para la delación. Sin embargo, parece una actitud aproximada al conformismo con los objetivos militares ya que las monjas molestaban, generándoles desconfianza por que podían ser “zurdas”.

En este caso, es importante rescatar las miradas que contemplan este tipo de actitudes como parte de una “concordia social” capaz de darle legitimidad al gobierno militar aún sin una manifestación pública explícita. Por ello, los comportamientos sociales también pueden leerse siguiendo la línea de su funcionalidad, en tanto no importan los motivos, sino que contribuyen a crear un clima de consenso favorable para que el gobierno se sostenga.

Siguiendo con este tipo de casos, el audiovisual *Huellas de la Historia Presente* de los alumnos del I.S.F.D N°36 de José C. Paz presenta en los testimonios de profesores y alumnos de la Escuela Media de General Sarmiento el compromiso de los docentes con las políticas contra la “subversión en el ámbito educativo”, permitiendo que la dictadura contara con un nivel de consenso importante durante algunos años en la implementación de medidas autoritarias

¹⁰ ROBERT GELLATELY *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2002.

concernientes a rituales, vestimenta y contenidos curriculares en el colegio.

Como veremos, la mayoría de los alumnos que indagaron sobre los silencios y la pasividad de sus lugares de residencia bajo el período dictatorial se encontraron con frases que depositan la sospecha en los “otros” y también con la idea de que en sus comunidades, por ser “pueblos” y estar alejados de la gran ciudad, no podría haber sucedido nada “raro”. Por ello insistimos en la importancia de mirar esta y otras dimensiones del período dictatorial y del Terrorismo de Estado desde un ángulo local que complementa y complejiza los análisis del pasado reciente.

En *Vida cotidiana en Abasto*, realizado por los alumnos de la E.E.T.N° 4 se indagó sobre los roces y las memorias del pasado reciente en Abasto, una pequeña localidad de 10 mil habitantes, ubicada a 15 km de La Plata. En este audiovisual los protagonistas están cruzados por su pertenencia a la escuela y los testimonios que recogen son de una maestra que hoy está jubilada, dos ex alumnos que durante la dictadura trabajaron en la fábrica de la comunidad y la historia de una joven ex alumna que continúa desaparecida.

Aidé, la maestra, se define como apolítica, estuvo vinculada durante un tiempo a la Iglesia católica hasta que le propusieron ir a enseñar a las villas y no aceptó. Junto a su marido, vendieron su estación de servicio a un “grupo guerrillero” sin saber de sus actividades hasta que “los agarran a todos”. Cuando le preguntan sobre su vida diaria durante la dictadura en Abasto responde: “no teníamos docentes con problemas, éramos todos matrimonios de pueblo, las chicas que venían con ‘ideas’ no se volcaban a nosotras porque éramos grandes”. A pesar de que sus hijos le reprochan que nunca les haya contando lo que pasó en esa época, Aidé mantiene una posición definida durante todo su testimonio “era una disputa entre los militares y los... (Silencio), ambos tenían razón...pero no se puede vivir con ideales, hay que ser un poquito más frío. Siempre hay uno más fuerte que los corta a los ideales por más que sean re justos. Pero ¿vas a agarrar un arma y vas a salir a luchar?... ¿contra quién?”.

El testimonio de uno de los ex alumnos, Enrique, nos acerca a los cambios que se sufrieron en la vida cotidiana donde la participación con los vecinos en el club, en la Cooperadora de la Escuela y en la Iglesia, dejaron lugar al aislamiento desde el momento en que fue secuestrado y liberado. A partir de su secuestro, Enrique siente que convivió con una marca, los vecinos y la gente en general empezaron a tener un trato distinto hacia él y comenzó a escuchar frases como “¿este en qué anda?”, “por algo le pasó”. “Tuve un retroceso muy grande en la parte social [...] me centré en mi casa, en mi trabajo, en mi novia y no me ocupé más en afuera de mi casa”. Para él, el clima que se vivía en esa época era de miedo: “la familia te decía: no te metas, que te secuestran, no digas nada” Y agrega “la Iglesia no tuvo una participación muy profunda porque al cura lo silenciaron

(...) vos no hacías algo por miedo, el hecho de no participar es que te daba terror”. Actitudes como las de Aidé y Enrique están atravesadas por el miedo y la decisión de no mantener compromisos que pudieran generar sospechas en las fuerzas de seguridad y entre los vecinos del pueblo. Trabajos como los de Juan Corradi¹¹ y Pilar Calveiro¹² ahondan en estos puntos nodales de la vida cotidiana durante la dictadura, explicando que el terror aparece implantando una cultura del miedo y convirtiéndose en elemento disciplinante que busca, incluso, la obediencia.

Omar, el otro ex alumno, era delegado sindical de la fábrica Kaiser y llegó a ocupar un puesto alto dentro de la planta de 450 obreros. Para él no había presencia militar, “lo anormal podía ser que revisaran el micro y te pidieran documentos. En esa época se respetaba mucho a la policía porque nos daba ejemplos a nosotros”. Coincidiendo con la maestra, explica que “fue una guerra sin declarar de ambas partes [...] el enfrentamiento fue producto de la ambición de poder, fue inútil, no se logró nada positivo, sólo muerte”.

Con respecto a la desaparición de Mirta en 1977, los alumnos reconstruyen parte de su historia pero no con testimonios de los vecinos de Abasto sino gracias a la colaboración de las Madres de Plaza de Mayo. Ellos explican que “Abasto no pudo hablar de ella. A las preguntas, respondieron con olvidos y silencio”.

Vida y Ausencia de los alumnos de la E.E.M.N° 1 de la localidad de Smith, ubicada a 38 km de Carlos Casares, centra los relatos en torno a la desaparición. En este caso, se rescata la historia de Horacio Raúl Campione, secuestrado en julio de 1978, y que tiene como objetivo devolverle al pueblo parte de su historia silenciada, destacando al mismo tiempo la participación de la madre de Campione, quien se acerca a los Organismos de Derechos Humanos y a otros familiares de desaparecidos entre quienes – como lo presentan en el audiovisual – encuentra contención y un espacio de recuerdo de las víctimas “que son la historia real”. En la misma línea de investigación se halla *Miramar, si estoy en tu memoria soy parte de tu historia*, producida por alumnos de la E.E.M.N° 1 de Miramar, donde un familiar de desaparecido cuenta que en esa época “había aceptación de la sociedad al Golpe [...] no se hablaba del tema de los desaparecidos”.

En las entrevistas recogidas por Ludmila da Silva Catela¹³ para el desarrollo de su investigación sobre la reconstrucción del mundo de los familiares

¹¹ JUAN CORRADI, “El método de destrucción. El terror en la Argentina”, en HUGO QUIROGA Y CÉSAR TCACH (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.

¹² PILAR CALVEIRO, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 1998.

¹³ LUDMILA DA SILVA CATELA, *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares desaparecidos*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001. p.113 - 120

de desaparecidos en La Plata, la autora distingue que el proceso dictatorial y el momento del golpe no pueden escindir en los relatos de sus entrevistados, ya que aparecen como una misma cosa que no permite diferenciar intensidades, etapas, responsabilidades ni tipos de “apoyos”. En este sentido, en la vida cotidiana de los familiares de desaparecidos, el golpe aparece fuertemente asociado al secuestro de un hijo o pariente cercano, diseñando un sistema de acusaciones que marca y condena a quienes prestaron conformidad a la violencia estatal y que se representa como ruptura de la vida diaria en ese momento.

En las producciones que abordamos anteriormente, los relatos sobre las desapariciones en Abasto, Smith y Miramar parecen combinar, por un lado, el silencio frente a los secuestros y, por el otro lado, la oposición a través de la denuncia y participación en los Organismos de Derechos Humanos. Pero, como explica Da Silva Catela, la desaparición se presentaba como una situación traumática frente a la que no había establecidas previamente pautas de acción. Algunos familiares reaccionaron con actitudes de búsqueda y reclamos y otros sólo pudieron esperar noticias mientras convivían con el miedo.

En Recuerdos Latentes, producida por los alumnos de la E.E.M.Nº1 de Los Cardales, partido de Exaltación de la Cruz, algunos testimonios coinciden en que la vida cotidiana no fue profundamente trastocada excepto en cuestiones mínimas, como la presencia militar y se repite el discurso de que “Los que normalmente vivíamos trabajando, no teníamos inconveniente”. Sin embargo, encontramos en este audiovisual un testimonio que rompe con la idea de que en el pueblo “no pasaba nada”. Un hombre que trabajaba como bombero en aquella época, cuenta que se encargaba de levantar a las víctimas en un callejón y llevarlos al hospital acompañado por personal de las Fuerzas Armadas. Ante estos hechos, él recuerda que “era normal encontrarse a las personas dentro de gomas y prendidas fuego [...] cuando el médico anunciaba los decesos no sé de qué forma sabían, pero ellos (los militares) les comunicaban a los familiares y los trasladaban al cementerio”.

Este relato se asemeja a muchas de las entrevistas realizadas por Claude Lanzmann, director del documental *Shoah*¹⁴ en donde aquéllos que participaron en pequeñas tareas vinculadas a la máquina de exterminio llevan a más de un autor a pensar en términos de complicidad. La fragmentación de los hombres como engranajes de una cadena que conduce a la muerte era parte de la estrategia de la dictadura argentina para difuminar las responsabilidades. Pero a la vez habría que preguntarse qué motivos llevaron a este bombero a aceptar la terrible tarea de trasladar los cuerpos quemados por las fuerzas represivas. ¿Fue por temor?,

¹⁴ *Shoah*. Director: Claude Lanzmann, 1985. Producida por Le Films Aleph e Historia Films con la participación del Ministerio de Cultura de Francia.

¿fue porque compartía los valores del gobierno? Pensando a partir de *Shoáb* y siguiendo con la descripción del audiovisual de los alumnos de Los Cardales citamos a Beatriz Sarlo en su interpretación de que “la constancia del horror puede no destruir materialmente todo, pero al mismo tiempo nadie se salva de esa presencia permanente”¹⁵.

En uno de los trabajos más polémicos sobre la vida cotidiana en dictadura, Mariana Caviglia afirma que no importan los motivos, sino que con este tipo de actitudes, las personas colaboraron para que el terror fuera posible y que, en última instancia, esto se debió a que estas personas no se reconocieron como autores de la historia, entendiéndolo por “autor” a aquellos que pueden reconocerse como creador de las estructuras que nos rigen¹⁶. En el caso del bombero de Los Cardales, bajo la lectura de Caviglia podríamos preguntarnos si, el asumirse como autor de la historia, le hubiera bastado para tomar una actitud de oposición y así generar una ruptura en su esquema normalizado cambiando la estructura de su cotidianeidad. La pregunta queda abierta.

Los vecinos del Pozo de Banfield, audiovisual del Instituto Dr. Emilio Lamarca de Lomas de Zamora, profundiza en los testimonios sobre qué veían, qué escuchaban y qué sentían los habitantes del lugar en esa época. Originalmente lo que hoy es el Pozo de Banfield empezó a construirse como un campo deportivo del Club Luz y Fuerza. Los vecinos se percataron de la construcción carcelaria mucho tiempo después, “viviendo acá no sabíamos lo que pasaba realmente, venían algunas versiones que no se sabía si eran verdad [...] había gente que se la llevaba y no se sabía a dónde”. Los vecinos se encuentran juntos en la misma entrevista, se interrumpen en los testimonios y se ayudan entre todos a recordar. “No se podía preguntar nada, uno era ajeno a lo que estaba sucediendo, era todo cerrado, no se veía nada, sólo los camiones blancos de presos cerrados y ver pasar a los patrulleros”. Algunos rememoran momentos de contacto con los militares del Pozo, prestándoles el teléfono de su domicilio, vendiéndoles pañales en un kiosco o simplemente hablando “había dos (militares) que eran muy amables” acota delante del grupo una vecina de edad avanzada.

El conocimiento que la “gente corriente” tenía de los hechos es uno de los elementos más importantes que se ponen en juego en la bibliografía europea y argentina, sobre todo en el momento de tomar partido por la actitud que predominaba en este sector: si “algo” sabían de lo que pasaba, entonces, alguna cuota de consentimiento hacia el Régimen habría.

¹⁵ BEATRIZ SARLO, “La historia contra el olvido”, Revista *Punto de Vista*, Año XII, número 36, 1989. Recuperado en la dirección <http://www.fmh.org.ar/revista/19/lahist.htm> el día 22 de octubre de 2005.

¹⁶ MARIANA CAVIGLIA, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2006. pp. 74-78

En este punto, tomar el trabajo de Pilar Calveiro es de utilidad para abrir el debate. Para ella, la sociedad argentina fue la principal destinataria del mensaje represivo y el conocimiento que ésta tenía de lo que ocurría fue también un instrumento utilizado desde el poder militar para comprometer a todos, construyendo retrospectivamente en ellos una actitud cómplice.

Treinta años atrás, Primo Levi reflexionaba sobre la vinculación de este saber de la sociedad y sus actitudes frente al Régimen, destacando que al igual que en los campos, la sociedad alemana ni siquiera intentó resistir y se construyó una singular forma de urbanidad, donde quien sabía no hablaba, quien no sabía no preguntaba y quien preguntaba no obtenía respuesta¹⁷. Para el autor, el ciudadano alemán típico conquistaba y defendía su ignorancia, construyendo de este modo la ilusión de no estar al corriente de nada y así, de no ser cómplice de lo que ocurría. Sin embargo, para el autor, esta omisión del pueblo alemán en vez de absolverlo de la responsabilidad de los hechos, lo convierte en culpable. Del otro lado de la complicidad y lejos de la omisión, abordar la vida en los campos bajo la lectura del término “resistencia” representa un error de perspectiva histórica para Levi, ya que preguntarse por las actitudes resistentes de ese momento significa pretender de los deportados una conciencia política que entonces pertenecía solamente a una elite e implica desconocer las condiciones en las que se desenvolvía la vida diaria en el campo¹⁸.

De esta forma, “no nos enterábamos de nada”, “económicamente estábamos muy bien”, “acá no se notó ninguna diferencia”, “en el interior no se notó tanto”, “uno era ajeno a lo que estaba sucediendo” son muchas de las constantes frases que constituyen lo que Michael Pollak retoma de Henri Rousso y llama el encuadramiento de la memoria, entendiendo a la memoria como una operación colectiva de los acontecimientos que se busca proteger y que se integra en tentativas de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños¹⁹. En este sentido si una “memoria encuadrada” da cohesión y sentido de pertenencia al grupo, también le trae conflictos en tanto puede enfrentarse con otras memorias o bien, el sujeto puede sentirse obligado a controlar las tensiones de sus recuerdos personales para poder integrarse a una memoria colectiva que, en general es la oficial, aunque sus experiencias no coincidan con ella.

Otras cuestiones que aparecen son las marcas en lo urbano, los cortes de calles por las que los vecinos ya no pueden transitar debido a su cercanía a los centros de detención y tortura, la presencia militar en los barrios, las requi-

¹⁷ PRIMO LEVI, *Trilogía de Auschwitz (Si esto es un hombre. La tregua. Los hundidos y los salvados)*, Barcelona, El Aleph Editores, 2005, p. 221.

¹⁸ PRIMO LEVI. 2005. Epílogo (1976).

¹⁹ MICHAEL POLLAK, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2006, p. 25.

sas, las armas que visten a los policías que transitan incansablemente por allí, los horarios que inauguran un momento de repliegue de los vecinos hacia sus hogares. Fundamentalmente las personas ausentes de las que no se hablan ni se indaga colaboran en el silencio a configurar un prisma de climas cambiantes incorporados a los hogares, a las ideas e imágenes que diariamente construían y delimitaban las diferentes opciones que tenían ante el terror.

Las actitudes de no apoyo u opositoras a la dictadura²⁰ se registran en la reconstrucción de episodios de solidaridad y ayuda. La organización de los vecinos desarrollada en la localidad de San Nicolás para superar en 1978 y 1979 el conflicto por la erradicación de las villas se ejemplifica en el audiovisual *Villa Pulmón* de los alumnos de la E.E.M.N° 5 de esa ciudad. Se rescatan aquí las actitudes de vecinos acompañados por sacerdotes y gente joven que se comprometen en una acción conjunta para acercarse a los sectores pobres afectados y poder ayudarlos. El Padre Karaman dice al respecto “en la villa encontré los valores humanos, era el lugar de resistencia”. Lo mismo se muestra en *Del Autoritarismo a la Solidaridad* de los alumnos de la E.E.M.N°32 de La Matanza, donde ante la decisión tomada por el Intendente Cacciatore de erradicar la villa, la respuesta del barrio es organizarse en comisiones vecinales dirigidas por el Padre de la zona para enfrentar el desalojo. En *Pastoral Salesiana y Terrorismo de Estado* elaborada por los alumnos del Colegio Don Bosco de San Nicolás, también encontramos actitudes de oposición al Régimen por sacerdotes que trabajaban en las villas y que eran catalogados de sospechosos por su acercamiento a los pobres. Uno de los entrevistados cuenta: “eran muy comprometidos, vivían la misma experiencia de los pobres, se insertaban en los barrios a través de la Escuela nocturna para adultos, la Escuela de Arte y Oficios para jóvenes”. Desde 1975 se empezó a cuestionar este tipo de actividades de promoción social como conductas próximas al marxismo, otro entrevistado opina al respecto “la peor manera de matarlos era decirles comunistas [...] continuamente en el barrio se hacían allanamientos buscando a los curas pero ellos no se apichonaron”.

Estos casos de solidaridad no desembocaron en actitudes propias de una resistencia organizada en pos del objetivo de vencer al gobierno militar. Fueron, sobre todo, actitudes de “*Resistenz*”. Este concepto, pensado en el marco del Proyecto Baviera por Martín Brozat en 1973²¹ es interpretado (a diferencia del término tradicional ‘resistencia’) como toda acción que impide la penetración

²⁰ En esta sección, he trabajado con los siguientes audiovisuales: “Villa Pulmón” (E.E.M.N°5. San Nicolás, 2003), “Pastoral Salesiana y Terrorismo de Estado” (Colegio Don Bosco. San Nicolás, 2004), “Del autoritarismo a la solidaridad” (E.E.M.N°32. La Matanza, 2002). Comisión Provincial por la Memoria. Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro”.

²¹ Ver IAN KERSHAW, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

del Régimen en la vida de las personas, aún cuando esas acciones no tengan la voluntad explícita de enfrentarlo. “*Resistenz*” será entendido, entonces, como una actitud de oposición al gobierno de facto pero que no se manifiesta como una lucha abierta y declarada, sino con pequeñas actitudes que en lo público o en lo privado, expresan disconformidad y limitan el avance del gobierno dictatorial sobre la cotidianidad de las personas.

Si dentro de la Iglesia se podían encontrar actitudes “no conformistas” también existían actitudes de apoyo como la del sacerdote Christian Von Wernich. En este caso, otra de las producciones realizadas dentro del Programa “Jóvenes y Memoria” que tiene un soporte digital es la que desarrollaron los alumnos de la localidad de 9 de Julio llamada *Entre las piezas de una historia rota*. En el audiovisual, encontramos relatos contrapuestos. Por un lado, actitudes solidarias y de integración a la comunidad son reconocidas por los alumnos del sacerdote como constitutivas de su personalidad. En este sentido, los hechos que evidencian la complicidad de Von Wernich con el gobierno militar en sus recorridos por los centros clandestinos de detención donde alentaba a los secuestrados a dar información, no dejan de generar asombro e incredulidad en las personas allegadas a él en esa época.

El caso de Von Wernich puede ser leído bajo la lupa de un conflicto de memorias²². En este conflicto, el sacerdote que aparece con rasgos de compañerismo y carisma se opone a las actitudes de complacencia y colaboración que tuvo con el gobierno militar. Los alumnos de 9 de Julio permiten con esta producción preguntarnos por los análisis de los comportamientos sociales ante la dictadura desde una matriz de memorias enfrentadas que aún permanece sin resolver.

Un camino complejo

Los resultados de estas producciones son variados y nos permiten ver por su heterogeneidad, la complejidad de la matriz de lo social en cuanto a actitudes se refiere. Desde los apoyos, el consentimiento, las oposiciones, las resistencias y los silencios, la vida cotidiana bajo la dictadura parece no poder explicarse por una sola de estas dimensiones o a partir de la bipolaridad “complicidad-resistencia”. Dos elementos fundamentales habrá que rescatar al momento de intentar un análisis crítico: la coyuntura y lo local. La primera porque nos permite contextualizar el marco en el que se desarrollaron las actitudes, el momento por el que pasaban

²² Sobre este tema, Bruno Groppo explica que las diferentes memorias colectivas coexisten y compiten en el seno de una sociedad, cada sector recuerda el pasado y lo resignifica de acuerdo a su experiencia o a lo que le fue transmitido. Hay entonces, para el autor, verdaderas batallas de memorias cuya apuesta es la conquista de la memoria pública. Ver BRUNO GROPPPO, 2002. “Las políticas de la memoria” en *Sociohistórica* n° 11/12. Cuadernos del CISH., La Plata, Ediciones Al Margen, 2002. pp. 187-198

la Junta Militar y la sociedad. Probablemente no lleguemos a las mismas conclusiones analizando el momento específico del golpe de Estado y por otro lado el gobierno a que dio lugar. En segundo lugar, lo local como espacio de micro historias permitirá alejarnos de los relatos globales y abstractos que no rescatan la fina trama de actitudes y conflictos a los que los miembros de una comunidad debieron enfrentarse durante el Proceso.

En este punto es importante también reconocer los límites de la microhistoria. Para nuestro caso, como vimos, los análisis microsociales nos permiten un abordaje más cercano al entramado real de la vida cotidiana, permitiéndonos ver en ella conflictos, desacuerdos y coincidencias en los testimonios. Sin embargo, detener la investigación en este nivel impide aproximarnos a estructuras de conducta regulares en el tiempo y, en este sentido, obstaculiza una interpretación más completa donde se integren las diferentes experiencias y relatos. La microhistoria en sí misma, sin cruces de ningún tipo con otras miradas de lo social, con otras disciplinas, relega los estudios sobre el tema a un plano específico y particular que simplifica las explicaciones y también los interrogantes posibles.

A su vez, no podemos iniciar un análisis de este tema sin tener en cuenta que durante todo el período el terror existió, no sólo en los campos de detención y concentración sino también en los ámbitos cotidianos de lo social. Las investigaciones de las películas presentadas demuestran que, en aquellos lugares donde “no pasó nada” se vivieron muchas experiencias que no necesariamente tuvieron a la represión física como eje central pero sí a la represión simbólica. En la gestación de una cultura del miedo, el gobierno militar jugó con los silencios de aquellos sectores que aparecen como “no involucrados” pero que “algo sabían”. Como vimos, también existieron actitudes de apoyo y oposición en estos microcontextos, desde las docentes elaborando listas para la delación de compañeras de trabajo, hasta los vecinos congregados bajo la dirección de un sacerdote con el fin de buscar una solución ante la erradicación de las villas. En este sentido, no todas las complicidades fueron de los grupos corporativos poderosos (como la Iglesia y las grandes empresas) y tampoco todos los actos de resistencia son privativos del accionar organizado del movimiento obrero o de Derechos Humanos.

Ahondando un poco más en el análisis de las actitudes de oposición, y pensando en términos de “*Resistenz*”, es importante rescatar el trabajo de Luisa Passerini²³ quien a fines de los años 1980 investiga las prácticas culturales y de la vida cotidiana de los trabajadores de Turín durante el período fascista, preguntándose por las relaciones que mantuvieron los obreros en su imaginario con el fascismo y también en cómo se incorporaba el régimen a sus experiencias.

²³ LUISA PASSERINI, *Fascism in Popular Memory. The Cultural experience of the Turin Working Class*. Londres y París, Cambridge University Press y Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1987. p. 146

Tomando como fuentes las entrevistas personales y el Archivo de la Policía Italiana parte diferenciando el consenso de la aceptación al orden establecido, siendo esta última una aceptación pragmática que no debe confundirse con la aprobación del Régimen, y que estaría dada por una cuestión de practicidad, no por una valoración positiva del mismo. La aceptación entonces, no es consenso y no es apoyo, es una adaptación cotidiana a las demandas del Régimen pero manteniendo un margen de maniobra. Estos márgenes de acción se realizan, según la autora, “desde abajo” y permiten hacer un uso estratégico en una situación tan inflexible como una dictadura.

En sus entrevistas, Paserini encuentra formas de resistencia en lo cotidiano, formas de oposición al Régimen que se manifiestan en la burla o en blasfemias que los entrevistados realizaban durante la época, por ejemplo, subvirtiendo los slogan del gobierno y las oraciones o loas que se emitían desde el mismo. Estas estrategias serán interpretadas por la autora como la evidencia que demuestra la penetración del Régimen en la vida cotidiana de los trabajadores. Los espacios donde se dan este tipo de prácticas serán llamados para el análisis “ámbitos de resistencia simbólica” en los que los comportamientos que se orientan a ridiculizar al Régimen parecen emerger de forma espontánea e individual, pero que están relacionadas con una fuerte herencia cultural.

Otro aporte de este trabajo es la noción de “mediación” que le permite a la autora establecer una gama de grises en las conductas que se pueden hallar en la sociedad italiana. Las mediaciones funcionaron uniendo la esfera pública con la privada, donde un trabajador puede estar vinculado al aparato gubernamental o bien fingir adhesión en lo público mientras en lo privado realizar acciones o mantener discursos totalmente opuestos al régimen.

Llegando al final de nuestro trabajo, nos parece interesante volver sobre la Alemania nazi, donde a fines de los años 1990 el “debate Goldhagen” ha reiniciado las reflexiones acerca del consenso otorgado por los alemanes corrientes hacia el Tercer Reich. En su provocativa tesis, Daniel Goldhagen²⁴ explica que hubo en la sociedad alemana un antisemitismo demonológico latente (persistente y reprimido, dirá) que formaba parte de la estructura común de las ideas que tenían los perpetradores del Holocausto y los alemanes en general. Estas ideas habrían sido liberadas por la dictadura nazi permitiendo que el genocidio se realizara y que alemanes comunes se convirtieran en asesinos y en “verdugos voluntarios” del Régimen. El autor ve la crueldad del Régimen como original y específica de la sociedad alemana y presenta como incuestionable la extensiva participación de numerosos alemanes en el asesinato en masa de judíos y el alto grado de voluntarismo que exhibieron.

²⁴ DANIEL GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler*, los alemanes corrientes y el Holocausto. Madrid, Ed. Taurus, 1997.

Obviamente esta posición generó un ríspido debate entre los historiadores y es pertinente mencionarla aquí para comprender también cuáles son las miradas sobre el tema que hoy están en discusión. Por ejemplo, para Christopher Browning esta es una visión simplista que no toma en consideración factores situacionales al no contextualizarse la acción de esos hombres, al punto que, en la explicación, Goldhagen pareciera olvidar que esos alemanes estaban viviendo bajo un sistema autoritario y que, por lo tanto, una situación de silencio en ese contexto no siempre tuvo que significar apoyo²⁵. El ritual manipulativo y la propaganda nazi apuntaban a crear una imagen de actitudes alemanas uniformes pero, según Browning, no deberían ser tomadas como evidencia de una expresión espontánea de antisemitismo generalizado.

Las críticas a Goldhagen apuntan a estudiar el antisemitismo alemán pensando en distintos grados de colaboración con el Régimen. La mayoría de los hombres pudo haber accedido a matar por la presión estatal que se ejercía desde el sistema político y por la presión social que los podría catalogar de traidores si no actuaban de esa manera. Browning rescata, en esta discusión, la idea de que esos hombres no eran sádicos, sino hombres corrientes y la explicación entonces no debería centrarse en la ideología como único y suficiente factor del exterminio producido en la Alemania nazi. Según sus críticos, el foco de las interpretaciones debería desplazarse del modelo cognitivo singular de Goldhagen a la combinación de factores ideológicos y situacionales que permitieron a un Régimen dictatorial, “popular” y conducido ideológicamente, movilizar y utilizar al resto de la sociedad para sus propósitos. En este sentido se acusa a Goldhagen de realizar su trabajo en base a un determinismo metodológico dejando afuera mucho de lo que podría dar alguna textura y diferenciación a la descripción de los asesinos alemanes, quedándose sólo con aquellos datos que confirman su hipótesis. Dada su metodología, explica Browning, difícilmente en ese trabajo se podría haber llegado a otra conclusión.

Browning rescata las zonas borrosas o gamas de grises, que mencionamos en el trabajo de Primo Levi y que permiten observar lo propiamente humano, mirada que está ausente en el trabajo de Goldhagen.

Por ello, y en búsqueda de aquellas zonas grises, desarrollaremos a continuación algunas palabras finales sobre el tema con la intención de promover los debates.

Palabras finales

Como vimos en el presente trabajo, conceptos como los de pasividad y silencio son utilizados frecuentemente en la bibliografía académica tanto eu-

²⁵ CHRISTOPHER BROWNING, “Los verdugos voluntarios de Daniel Goldhagen”, en FEDERICO FINCHELSTEIN (comp.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El Debate Goldhagen*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.118.

ropea, sobre sistemas autoritarios, como argentina referida a la última dictadura militar para caracterizar los comportamientos de la “gente corriente” pero no son claramente definidos y aparecen con características tramposas al momento de catalogar la actitud de la sociedad. Nos interesa destacar que consideramos que su uso propicia una forma retrospectiva de considerar la posición de este sector “no protagonista” de la sociedad frente a la dictadura, uso que se convierte en un arma de doble filo: por un lado, le otorga un tinte de inocencia y ajenidad y por otro, habilita la posibilidad de concentrar la responsabilidad en él por su “no oposición” cayendo de esta forma en una especie de analogía entre pasividad - conformismo (y por lo tanto, aceptación del gobierno militar).

Analizar los silencios como pasividad consensual u opositora debe ir acompañada de una descripción espacio - temporal de la acción, donde se pongan en juego los lugares públicos o privados en los que se observan los silencios así como los distintos momentos por los que pasa un Régimen y en los que también se manifiestan. En este sentido, la noción de mediación que ofrece Luisa Passerini contribuye a desmitificar las acciones por lo que expresaron en el ámbito público para comprenderlas también en aquéllos espacios a los que no llegó el Régimen o (pensando en el término de “*Resistenz*”) en los que pudo evitarse su penetración. Creemos que es posible analizar a partir de un cruce de distintas fuentes audiovisuales y escritas, cuáles fueron las distintas respuestas de la población intentando rescatar los sentidos de sus acciones y poniéndolas en diálogo con los mecanismos que desde el Estado se implementaron para construir consenso.

Si, como explica Hugo Quiroga²⁶, los golpes se legitimaban por la tradición de alternancia entre civiles y militares del sistema político argentino, también es importante analizar los mecanismos que desde el gobierno militar se implementaron para generar consenso o silencio y evitar la oposición. La censura en los medios de comunicación, las medidas de control sobre los ámbitos educativos y laborales, las propagandas dirigidas a la nación y al extranjero limpiando la imagen del gobierno militar, la promesa de una política dialoguista entre el Estado y los Partidos Políticos, son varios de los elementos que constituyen un contexto complejo en el cual se insertaban las diferentes opciones que podía tener este sector ante la dictadura. Por eso, es importante situar las actitudes que se van a indagar ya que las personas que acompañaron positivamente al golpe en 1976, no necesariamente tuvieron que mantener la misma actitud a lo largo del todo el período, sobre todo cuando el gobierno hubo atravesado por fases críticas para su sostén, incluso en el interior de la corporación militar. El énfasis en la necesidad de periodizar la dictadura no sólo permite ver las fluctuaciones de las actitudes

²⁶ HUGO QUIROGA, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1994.

sociales, sino que también nos puede acercar a una definición de esas actitudes más dinámica y precisa. Por eso, insistimos, nos parece necesario dejar de lado una idea de consenso estable, y pensarlo más como algo en permanente formación y transformación, no como un punto de llegada, sino como un proceso.

Por otro lado, consideramos que no sólo el miedo configuró el “quehacer diario” de las personas, también hubo medidas económicas y culturales tomadas desde el gobierno que afectaron distintas dimensiones de la cotidianidad. En el plano local, por ejemplo, el cierre de una fábrica, los despidos, la censura pudieron condicionar gravemente una de las tantas facetas de la vida cotidiana de la sociedad. El gobierno se propuso penetrar en los espacios micro de la sociedad y de alguna manera todos fueron alcanzados por él, aún aquellas personas que hoy recuerdan no haber vivido “cosas raras” durante ese pasado, reconocen en alguna experiencia de familiares o vecinos que su ajenidad no era tal y que muchos hábitos o prácticas mínimas fueron modificadas por la presencia militar (por ejemplo, saberse obligado a llevar consigo el documento de identidad incluso para caminar hasta el almacén, conocer que después de determinado horario era recomendable no transitar por las calles, prevenirse en la forma de vestirse y en el aspecto físico como el uso de la barba para los hombres para no generar sospechas, etc.).

Creemos que uno de los desafíos más complejos del tema, consiste no sólo en encontrar los límites metodológicos para definir aquello que llamamos “gente corriente” sino también en leer sus comportamientos en clave de prisma. Esta mirada sobre las zonas grises, permite, como vimos, recuperar los espacios de acción que “desde abajo” se desarrollaron en distintos momentos en relación al gobierno militar. Los comportamientos colaboracionistas y complacientes con el gobierno, los silencios, los desacuerdos, la oposición y las resistencias forman parte de la misma matriz social de respuestas frente al golpe. Entonces, estudiar la vida cotidiana en ese período implicará indagar sobre la gama de prácticas que en los microcontextos los sujetos pudieron desarrollar aún bajo el terror y la persuasión de la prensa, actitudes que delinearán una matriz compleja formada de matices posiblemente más cercanos a la realidad.

El problema queda abierto. La(s) memoria(s) del pasado reciente que recorrimos en las producciones audiovisuales de los adolescentes bonaerenses intentan renovar las preguntas en torno a la vida cotidiana durante la dictadura militar y especialmente a los comportamientos de la sociedad civil, a la vez que rescatan el papel de los jóvenes como sujetos que interrogan ese pasado enriqueciendo un debate que recién comienza.